

REVISTA de CABALLERÍA Y apuntes DE PORT.

12115



1887.

AÑO I.

MIÑON-VALLADOLID

Biblioteca Nacional de España

S
~~1245~~

D

6531

Revista de CABALLERÍA

Y

APUNTES DE SPORT



AÑO I.

Julio 1.º de 1887

NÚM. 1

REVISTA DE CABALLERIA

Y

APUNTES DE SPORT

SUMARIO

- Nuestro pensamiento.
 Ideas generales sobre la caballería, por el brigadier D. Luís L. Gordón.
 Un precepto de arte de la guerra, por el teniente coronel Don Leandro Mariscal.
 Las baterías á caballo en la organización del arma de caballería, por el capitán D. Federico Arnaiz.
 Doma de potros, por J. V.
 Apuntes de sport, por ***.
 Crónica extranjera, por *

NUESTRO PENSAMIENTO.

Varios son, en verdad, los periódicos y revistas profesionales que, con creciente aceptación, se publican en nuestro país, periódicos y revistas que escritos por personas de vasta erudición, así dan gallarda muestra del valor de sus redactores, como responden con ventaja al laudable fin de difundir la más sólida instrucción entre todas las clases del ejército, las que de este modo pueden fácilmente conocer al día la última palabra que se hubiera dicho sobre las ciencias que más le interesan.

Era de notar que entre tantas publicaciones de esa índole no existiese una, á la manera que ocurre en naciones tan cultas y adelantadas como lo es la francesa, que con carácter menos general se ocupase preferentemente de lo que es peculiar á el arma de caballería; y pertenecientes nosotros á ella, y comprendiendo que dado el importante papel á que está llamada en la guerra moderna, no ha de ser ocioso cuanto contribuya á su mayor realce y progreso, hemos creído que entraría de lleno en el terreno de lo útil el arbitrar un medio, por el cual se consiguiese

que el fruto de los estudios y desvelos de cada uno de los que vestimos el mismo uniforme fuese igualmente provechoso á los demás.

Modestos oficiales, sin fuerzas bastantes, sin elementos suficientes, al ocurrírseles la idea de llenar el vacío que se experimentaba, habríamos descendido á la más ridícula de las pretensiones si por un instante hubiésemos abrigado la creencia de que nuestros propios recursos aseguraban el éxito. Lejos también de nuestro ánimo el aspirar á convertirnos en maestros de los que tanto podemos aprender. Nuestro propósito no ha sido otro que el de realizar un proyecto ventajoso para todos, constituyéndonos en meros ordenadores de los trabajos con que nos honren nuestros suscritores.

Espuesto el pensamiento que nos guía, cúmplenos hacer público nuestro sincero agradecimiento á todos aquellos que, impulsados por la noble idea de prestar calor y apoyo incondicional á sus humildes páginas, han demostrado desde el primer momento su entusiasta adhesión á una idea que de antiguo germinaba en nuestra arma.

Reciban, pues, la expresión de nuestra gratitud los oficiales generales que, aplaudiendo esta publicación, no solo han aumentado el número de los suscritores ilustres, sino que han hecho y harán el sacrificio de estampar sus nombres al pié de estudios dictados por profundos conocimientos y sancionados por la práctica de la edad y de las campañas; los coroneles de los cuerpos que, unidos á los jefes y á la brillante oficialidad de nuestra arma, figuran en nutridas listas, para auxiliarnos en nuestra empresa; los jefes y oficiales de infantería, nuestros hermanos inseparables en los triunfos y desgracias; los pertenecientes á los ilustrados cuerpos facultativos y tantos otros como, á pesar de ser ajenos al arma de caballería, se han apresurado á inscribir sus nombres como suscritores, para conocer las aspiraciones honradas y las misiones interesantes propias de nuestra arma.

Nosotros en cambio, con tan valiosa ayuda, empezamos y proseguiremos sin titubear, ni desfallecer un momento, el camino trazado por ideales que, así como han trasformado á las hermosas caballerías de las naciones de Europa, rodéen á la nuestra del prestigio que todas las armas de combate necesitan, y con más razón la nuestra, que debe ser siempre impulsada por un espíritu emprendedor, incansable, audaz y caballeresco, y sostenida por una fuerza moral inquebrantable, que le allane y facilite su misión, engrandecida en las campañas modernas.

LA REDACCIÓN.



IDEAS GENERALES SOBRE LA CABALLERÍA.

Nada más lejos de mi ánimo que sujetarme á escribir sobre asunto alguno; pero invitado por los iniciadores de la naciente REVISTA DE CABALLERÍA, he aceptado tan honrosa distinción por amor al arma y estímulo á plumas mejor cortadas; y mucho me temo que al exhibirme lo haga de un modo tan deficiente, que defraude las esperanzas de los que, más por cariño que por conocimiento de mi valer, me obligan á emprender tan difícil tarea. He creído que el tema con que encabezo estas líneas era el que mejor podría elegir, y como otros compañeros han de colaborar también con escritos más concienzudos y más técnicos, concretaré mis ideas para dejarles sitio, que su mayor competencia sabrá llenar.

Los tres géneos de la caballería, Cromwell, Federico el Grande y Napoleón I, la dividían en gruesa ó de combate, y ligera ó de exploración, organizándola, instruyéndola y armándola convenientemente. Cromwell y Napoleón empleaban sus masas antes, en la batalla y después de ella, es decir, estratégica y tácticamente. La del primero produjo bajo el punto de vista de velocidad, de movimiento, de fondo y empleo de las armas de fuego, el máximun á que jamás ninguna caballería ha llegado, resolviendo el problema de empeñarla para decidir las batallas, sin inutilizarla para la persecución. Un siglo más tarde, Federico perfeccionó la táctica de combate, prohibiendo hacer fuego antes del ataque, y buscando la victoria en las cargas impetuosas sable en mano. Ambos caudillos enseñan á su caballería á ser atrevida, emprendedora, á marchar unida y cargar con energía; sin embargo, hacían menos desprecio del combate á pié del que se hace hoy. Napoleón I, la empleaba en masas con un conocimiento admirable de las cualidades de este arma, que tantas glorias le proporcionó en sus numerosas campañas, estableciendo estos tres ilustres guerreros los principios fundamentales de toda caballería, principios que, aunque modificados por los adelantos en la ciencia de la guerra y la precisión y alcance de las armas de fuego, no han perdido nada de su esencia.

La caballería atraviesa en la actualidad una crisis de la que es difícil predecir cómo saldrá; pues solo por efecto del choque de dos potencias poderosas, quedará sentado el papel que la incumbe en los combates modernos. Francia, Alemania, Austria y Rusia dedican una especial atención á las tropas á caballo, manteniéndolas con numerosos efectivos, perfeccionando la instrucción individual y colectiva de su tropa, y muy particularmente la de sus oficiales; elevándola á un grado tal, que permiten á su caballería llenar servicios de tanta importancia, que nunca se había pensado fuesen del dominio de esta arma. En el uso estratégico, no se han contentado con hacer á sus regimientos cruzar caudalosas corrientes, prestar el servicio de seguridad y exploración con gran acierto, destruir las vías férreas y líneas tele-

gráficas, recomponiendo sus pequeñas averías, para utilizarse de aquellas; echar puentes en tiempo relativamente corto sobre corrientes de 50 y 60 metros de anchura, valiéndose de los recursos que se encuentran á mano; sinó que la han ejercitado en el uso de las armas de fuego para, en los casos excepcionales que lo requieran, combatir á pié, aumentando así su independencia y audacia. Respecto á su papel táctico, han estudiado el mejor modo de combatir en tres líneas, que es su dispositiva de combate contra fuerza de la propia arma, mejorando sus reglamentos y dando mayor sencillez á todos sus movimientos.

Bien quisiera poder colocar el nombre de nuestra querida España entre las naciones más adelantadas, pero desgraciadamente en nuestra caballería falta mucho que hacer, y lo consigno con pena, porque contando con elementos y excelentes materiales, que podrían reconstituirla sobre bases sólidas, solo se necesita voluntad, para que del muy ligero esfuerzo, surja nuestra caballería potente y vigorosa.

Marchar, combatir y descansar constituyen la guerra. Las tropas forman un orden táctico determinado para batirse, cuyo orden, cambia para marchar y acampar. En estas dos últimas situaciones no están prontas á la resistencia inmediata, y tienen necesidad de cierto tiempo para ponerse en orden de combate: de aquí la precisión de destacar al frente una fracción más ó menos grande, dispuesta, no solo á vigilar, sinó á combatir, para dar lugar á ponerse en condiciones de hacer lo propio el grueso de la fuerza. Toda tropa en estación ó marcha debe hacerse guardar, y á la vez explorar y estorbar los trabajos análogos del enemigo. Estos servicios y los reconocimientos especiales, están dentro de la misión estratégica de la caballería. El de seguridad, estando en estación, se practica por un sistema fijo, que comprende grandes guardias, puestos de diferentes especies, centinelas, rondas y patrullas; el de marcha es una red movable compuesta de vanguardia con punta, exploradores, flanqueadores y retaguardia; y como los detalles de estos sistemas están reglamentados, no son del caso en este escrito.

Los servicios de seguridad y exploración son diferentes, y por consecuencia no debe prestarlos á la vez una misma fuerza. Las dedicadas á la exploración están en cierto modo desligadas de guardar á las fuerzas que le siguen, y por la distancia á que operan al frente y flancos del ejército, se rodean de las medidas de seguridad que les sean necesarias; y con el fin de prevenir las sorpresas, se establece entre las fuerzas exploradoras y las de seguridad, otro escalón intermedio con la caballería divisionaria, cuyos tres escalones completan el sistema, y establecen el lazo de unión entre ella y el grueso de la fuerza. El servicio de exploración de la caballería dá comienzo con el de las hostilidades y durante la movilización, siendo la división la unidad táctica más apropiada para prestarlo. A la caballería exploradora debe dársele una libertad tan grande como sea posible, debiendo su jefe principal estar enterado de los proyectos

del general en jefe, para obrar con arreglo á ellos, puesto que de él dependerá directamente. Este servicio no puede reglamentarse, no hay método absoluto que le sea aplicable; los estudios estratégicos y tácticos, la iniciativa, juicio y golpe de vista de los oficiales, harán la mayor parte; pero los procedimientos ordinarios que se usan son: oficiales de exploración, puntas de combate, puntas de oficiales, patrullas, destacamentos, raids y escuadrones de contacto. Las circunstancias solo pueden indicar cuándo es preferible recurrir á alguno de estos medios: es cuestión de experiencia y saber del jefe.

En estos servicios es donde los oficiales de caballería pueden dar gallarda muestra de sus aptitudes; en ellos han de demostrar su talento y conocimientos técnicos, no solo del arma, sinó respecto á las demás; la profundidad de estudio en estrategia y su compañera inseparable la geografía; el dominio de la táctica, con su hermana la topografía; su génio emprendedor, actividad inusitada, completo dominio del caballo y de las armas de fuego, y por último, su valor cuando llegue el caso de combatir.

Como el empleo racional de la caballería proscribiera toda disgregación de fuerzas, es regla general limitar á lo preciso los destacamentos, para tenerla constantemente agrupada y pronta á combatir, tal cual lo exige lo instantáneo de su acción. [La oportuna aplicación de ella constituye el verdadero dón de mando, siempre difícil para lograr el objeto deseado con la mayor conexión posible, disponiendo fácil y prontamente de efectivos numerosos, que debe ser la constante preocupación del jefe.

Sobre las grandes vías de comunicaciones, arterias de la vida operativa de los ejércitos, tienen lugar los movimientos de cuerpos enemigos; por tanto, aquellas deben ser el objeto preferente de los reconocimientos de la caballería, vigilándolas y ocupándolas, así como también las laterales. El discernimiento de los oficiales debe hacerles apreciar los caminos ó puntos del país más importantes, lo que exige sólida instrucción militar y estudios estratégicos bastante vastos.

Uno de los servicios más delicados que deben prestar los oficiales de caballería, por ser los encargados del de exploración, son los reconocimientos. Es sabido que las operaciones de una campaña exigen, en la guerra moderna, el conocimiento del terreno donde ha de operarse; de aquí la necesidad de los reconocimientos previos, que corresponden á los oficiales de caballería, cuyos reconocimientos pueden abarcar una extensión determinada, ó solo algun accidente del mismo, como un camino, desfiladero, puente, via férrea, etc.; y como estos trabajos deben llevarse á efecto con toda rapidez, no pueden prescindir de saber desempeñarlos con los escasos medios de que en campaña se dispone; pero debiendo aproximarse en lo posible á la verdad, es necesario que en tiempo de paz se familiaricen con el uso del material é instrumentos adecuados, para improvisarlos á falta de estos, con los que en aquel caso puedan necesitar: y como el desempeño de estas comisiones ofrecen ciertas dificultades, no

pueden confiarse más que á oficiales prácticos en topografía, y con los conocimientos suficientes, tanto en la regular, como en la irregular, para utilizarlos en los reconocimientos é itinerarios, bien sean del carácter logístico ó estratégico, fijando la atención en que la memoria, importante complemento de unos y otros, llenen las condiciones de claridad y concisión.

Reseñado á la ligera el papel estratégico de la caballería, trataré con igual brevedad de su papel táctico durante la exploración y en los campos de batalla.

Una vez tomado el contacto por los escuadrones más avanzados, la caballería se prepara al combate. Los principios esenciales que deben guiar á todo jefe de caballería son: atacar el primero, no dejando al enemigo tomar la iniciativa, hacerlo si es posible, por sorpresa, tratando de tomar al enemigo de flanco ó de revés, protegiendo los propios y manteniendo una reserva para el fin del combate. Algunas veces será ventajoso empezar el combate por un falso ataque con una pequeña fracción, ocultando así el verdadero, para obligar al adversario á movimientos, que podrían serle perjudiciales, ó emprender una persecución imprudente. Los escalones reúnen las ventajas del orden delgado y del profundo, y tienen mucha aplicación en los combates de caballería; porque dán medios de marchar al enemigo rehusando una de las alas ó el centro, reservando sus fuerzas sin empeñar más que los que deban combatir, dar ataques sucesivos, desbordar la línea enemiga ó envolverla.

Debe ser objeto de constante atención en un jefe de caballería, la reunión pronta de su tropa, pues nunca es más débil esta arma que después de una carga, habituándola á reunirse prontamente, para restablecer el orden y la cohesión en sus filas. La voz de carga se dará á corta distancia del adversario y, una vez lanzados á toda velocidad, el valor de los oficiales hará lo demás; pues deben dar ejemplo á sus soldados, llegando los primeros á las filas enemigas.

La formación táctica más conveniente para el combate contra caballería es, como ya hemos dicho, en tres líneas, teniendo cuidado de reforzar la primera, puesto que ha de llevar el peso del ataque.

La misión de la caballería sobre el campo de batalla ha venido á ser más difícil y más peligrosa, pero no ha perdido nada de su importancia, y su empleo es absolutamente necesario en el apoyo mútuo de las tres armas de combate.

Los efectos mortíferos del actual armamento son tan terribles para la infantería y artillería como para la caballería, y no es admisible que aquellos dejen en inacción á la última, cuando por el contrario, su acción puede dar grandes resultados sin tomar nunca en consideración las pérdidas que sufra. Las condiciones que debe tener el arma para emplearla con éxito son: grandes cualidades maniobreras, velocidad y vigor á toda prueba, mucha sencillez en sus evoluciones y formaciones tácticas, precisión en unas y otras, ritmo ó cadencia en los aires, aplicación de la idea

táctica al terreno para aprovechar los abrigos naturales antes del ataque, y por último, adoptar un racional fraccionamiento de sus fuerzas.

La caballería en su lucha contra infantería ó artillería se encuentra en condiciones inferiores mientras está bajo la acción de su fuego; más hay que confesar que adquiere gran superioridad material y moral desde que llega al enemigo y provoca una mezcla de combatientes. Lo que hay, pues, que buscar es el medio de llegar á este extremo con fuerzas suficientes para triunfar, á pesar de las grandes pérdidas que indefectiblemente ha de sufrir en el recorrido. Es preciso, para completar el estudio táctico de la caballería, examinar si existen circunstancias, en las que sea absolutamente necesario atacar sin grandes probabilidades de vencer, y sin tener en cuenta las pérdidas sensibles que resulten, precisando entónces si la importancia del objeto que se busca compensa los grandes sacrificios que cuesta.

La principal misión de la caballería en el campo de batalla es reconocerlo, impedir los despliegues del adversario, facilitar á su ejército el avance á sus posiciones de combate, marchar en dirección á las divisiones enemigas que se suponen llegan al de batalla; llenar los claros que se producen en la línea, ligar los grandes grupos tácticos, buscar la caballería enemiga para combatirla, llevar á cabo durante la batalla un movimiento que responda á una combinación ó idea táctica, llenar durante la lucha una misión de sacrificio permitiendo á las otras armas ganar tiempo y ponerse en condiciones de volver á tomar la defensiva y, por último, completar la victoria por la persecución, ó proteger la retirada en caso de un revés.

El apoyo del fuego es necesario á una caballería que obra aisladamente, siendo preciso que sin tropa esté en estado de vencer y allanar los obstáculos que encuentre á su paso, sin el socorro de ninguna otra arma; por esta razón debe combatir á pié y hacer uso de su arma de fuego, así como tener sus escuadrones un número de zapadores instruidos, para operar las destrucciones y pequeños trabajos defensivos.

El combate á pié es una escepción, un episodio en el empleo táctico de la caballería; si bien es ventajoso en ciertas circunstancias usar de él, es peligroso constituirlo en hábito por ser contrario al espíritu de un arma que cifra toda su confianza en la acción á caballo; por consiguiente, solo debe ejecutarse en circunstancias especiales que apreciará el buen juicio del oficial.

Por las ideas vertidas en este escrito, se comprende bien los variados conocimientos que debe poseer el oficial de caballería, así como el cuidado y acierto con que se ha de dirigir la enseñanza en su academia de aplicación y fuera de ella, para lo que es preciso dar más importancia de la que hoy tiene á la parte intelectual, no contentándose, una vez en los cuerpos, con que desempeñen bien el servicio económico, ni que sepan mandar la fracción que le corresponda en las maniobras tácticas en

los campos de instrucción; es necesario algo más, hay que cuidar con gran esmero su inteligencia, hacer revivir su espíritu y su amor al estudio, haciéndole comprender que la cuestión principal no está en el caballo ni en las armas, sino en la cabeza, que es la que enseña cuando debe servirse de uno y otras.

Solo me queda manifestar la esperanza de que con la publicación de LA REVISTA DE CABALLERÍA, á la que deseo larga y próspera vida, se exhiban en ella con sus escritos las aptitudes é ilustración de los muchos oficiales que tiene el arma, dignos de que se les conozca y dén honra á la corporación á que pertenecen.

LUIS L. CORDÓN.



UN PRECEPTO DE ARTE DE LA GUERRA.

Todos los individuos de un ejército, y muy particularmente los oficiales, deben estar unidos entre sí por lazos de cordial compañerismo. Merced á él, los impulsos de la amistad vendrán en ayuda del cumplimiento del deber, podrán lograrse ventajas inesperadas, evitar descabros que parezcan inevitables y dar al conjunto de los movimientos tal cohesión y armonía, que resulte facilitado el logro de las operaciones que se ejecuten.

Puesto que arte en general, es el conjunto de reglas y preceptos necesarios para hacer bien una cosa, arte de la guerra debe ser el conjunto de preceptos y reglas para hacer bien la guerra. Acaso una de las razones de la nebulosidad en que nuestro arte se vé envuelto, es la de que, repartida su doctrina en largos capítulos, no aparece la parte fundamental en períodos fáciles de retener, de lenguaje espresivo y clara comprensión. Hagamos un ensayo á ver si por este método podemos llegar á algo que, si no satisface por completo, marque un camino utilizable alguna vez, para la exposición de nuestras complejas teorías. El principio sentado nos parece evidente; ahora lo que corresponde es comentarle, ampliarle, discurrir sobre él, examinar los medios de cumplirle, y con esto, dejarle perfectamente grabado en la mente de todos.

Pocas cosas hay tan perjudiciales en la guerra como los celos, rencillas, disensiones y enemistades entre los que mandan. Son motivos de inacciones y disgustos, de rivalidades y quejas; de que falte unidad de miras y consiguientemente unidad de acción; de que intereses pequeños se antepongan á intereses grandes; de que operaciones bien calculadas se ejecuten mal; de que ventajas que debieran ser completas no lo sean y de que simples descala-

bro se conviertan en funestas derrotas. Casi siempre estas situaciones tirantes son producidas por cuestiones de amor propio; la debilidad humana las alimenta, la soberbia las exacerba y el resultado es un grave mal para la patria, porque contribuye á que la regla que comentamos no reciba su perfecto cumplimiento. El que milita ha de saber que, desde el momento en que se compromete á cumplir los deberes militares, ha de estar dispuesto á sacrificarse del todo, en todos los momentos; porque este es el sentido genuino y exacto del verbo militar. Ha de vencer sus pasiones, ha de desterrar sus flaquezas, ha de aprender abnegación, ha de imitar nobles ejemplos y ha de ser en suma, grande en sus sentimientos, como grande es en su profesión. Justo será que no ceda en las graves cuestiones que atañan al bien de la nación; pero en todo lo que no sea de tan capital importancia, brille por su generosidad y desprendimiento; que aquél ante el cual ceda en asuntos de interés secundario, sabe bien que aunque en la forma es vencedor en el fondo es vencido; los que conozcan el extremo disputado lo saben igualmente, y la masa general aprecia en más la inteligente condescendencia que la altanera terquedad. Así se establece una corriente de amistosa simpatía, merced á la que las asperezas se suavizan, las rivalidades se extinguen, y cada cual está dispuesto á ayudar á su compañero en todos los momentos y ocasiones, lo mismo que á recibir de buen grado el auxilio que se le preste, cuando llegue el caso. Porque cuando el impulso de la amistad no se une al aguijón del deber, puede suceder que, dominado el hombre por la antipatía ó la indiferencia, vencido por el cansancio ó debilitado por la incuria, no ponga empeño decidido en salvar al compañero en situación difícil, y más tarde se halla siempre un motivo, con visos de razón, para disculpar la omisión ó tardanza. Mas si el afecto va unido al deseo de cumplir la obligación, se vencen imposibles; y se puede afirmar que si la ayuda no llegó fué porque humanamente no podía llegar. Tampoco falta quien, cuando no existe la fraternidad de que hablamos, creyéndose seguro de vencer, mira con ceño al que llega en su socorro, imaginando que le quita alguno de los laureles de la victoria. Mas si sabe que el que se acerca es no solo el soldado, sino también el compañero que aplaude sus aciertos y se alegra de su buena fortuna, no recelará de la intención, le recibirá bien, partirá con él el triunfo, recojerán entre ambos abundantes frutos y cada cual hará resaltar los méritos del compañero: el precepto se verá perfectamente cumplido, y habrá un bien para la patria y otro para los que supieron ser amigos al par que soldados.

Para lograr cumplidamente tan provechosos fines, son muy buenos los lazos formados en la primera juventud, esas amistades que el tiempo no borra, que las vicisitudes no gastan, que los azares no destruyen, que son inextinguibles tesoros guardados en el fondo del corazón, que nos hacen abrazar al compañero tras treinta años de ausencia con el mismo amor que el día de la separación, poniendo en nuestros lábios las palabras más cariño-

sas y en nuestros corazones los ofrecimientos más sinceros. Cuando esto sucede la armonía se establece desde los primeros momentos, el mando es fácil, la obediencia exacta, todas las inteligencias se ponen al servicio de la que hace el papel principal; se conoce la particular aptitud de cada cual y se le emplea en aquello para que es mejor; se corrigen muchas inadvertencias, se llenan muchas omisiones, y como resultado final, se obtienen ventajas inesperadas y sorprendentes. No es fácil, especialmente á los principios de una guerra, establecer tan perfecto conjunto, porque los elementos son heterogéneos, pero á ello puede y debe tenderse; y no es afirmación demasiado atrevida la de que igualmente pueda lograrse; porque nada hay que despierte simpatías más vivas y afectos más sinceros que el pelear en los mismos campos de batalla. La voluntad del jefe, el ejemplo que de la preferencia que muestre por el que con verdadero corazón de soldado aventura su vida en favor del compañero, darán á todos la pauta del bien obrar, la noble emulación se abrirá ancho paso y con poco esfuerzo podrá llegarse al deseado fin. Pero los hombres tienen caracteres y tendencias várias, hay espíritus díscolos, génios atrabiliarios, presunciones altivas y gentes rencillosas que dán á accidentes nimios el valor de cosas importantes. Si tal sucede, los antagonismos principian, la discordia germina, la rivalidad apunta; pero antes de que esta mala cizaña crezca, aquél en cuyas manos tiene el Estado confiada su salvación y su honra, debe apercibirse de la situación, y apresurarse á suavizar rozamientos y dulcificar desvíos invocando el bien general, mostrando el mal que puede producirse, enalteciendo á todos y hasta, si es necesario, empleando su particular y personal influencia. Mas si esto no basta, preciso le será poner en juego su autoridad, y aun reflexionar maduramente si convendrá separar del mando á aquél ó aquellos que produzcan nota discordante en medio de la armonía general. Cuanto expresamos está magníficamente compendiado en nuestras ordenanzas cuando dicen «El Oficial cuyo propio honor y espíritu no le estimulan á obrar siempre bien, vale muy poco para mi servicio.»

Si se nos pusiesen ejemplos en probanza de lo que dejamos sentado, podríamos citar muchísimos de todas las guerras y de todos los ejércitos: hé aquí los primeros que nos vienen á la memoria: la batalla de Spickeren la ganaron los alemanes por el afán con que todos concurrieron á tomar parte en ella; afán en que los franceses no les igualaron; la de Marengo, que estaba medio perdida, concluyó el primer cónsul por ganarla, merced á la diligencia del valeroso Desaix; las de Brihuega y Villaviciosa fueron decisivas, y relativamente fáciles, por las rivalidades entre Staremborg y Stanhope; la de Talavera pudo darse en mejores condiciones y producir más resultados, si hubiera habido más armonía entre Lord Wellington y D. Gregorio de la Cuesta, y finalmente, nuestras derrotas de 1808 en Tudela, Espinosa y Burgos, hubieran sido menos desastrosas, si nuestros generales hubieran contenido sus ambiciones sujetándose todos á uno.

Por tanto, pensemos ante todo en el bien de la patria, unámonos estrechamente á los que han de ser nuestros compañeros en fortuna ó en desgracia; ayudémoslos y que nos ayuden, cumplamos lealmente las leyes del honor, y piense cada cual que su mérito efectivo, su valor real, es bastante más pequeño de lo que cree, porque la imaginación le engaña y la adulación le miente. El soberbio siempre es insufrible, el modesto siempre es agradable.

L. MARISCAL.



LAS BATERÍAS A CABALLO EN LA ORGANIZACION DEL ARMA DE CABALLERÍA.

A medida que el espíritu inventivo del hombre, fué perfeccionando, lenta aunque peregresiva é incansablemente los armamentos, dotando á los ejércitos de medios poderosos de destrucción, para batir á distancias considerables las masas enemigas, se fué modificando la antigua acción de la caballería sobre el campo de batalla. Los osados avances de gruesos efectivos de jinetes á distancias que, sin ser molestados por el fuego de la infantería, les permitiera caer impetuosamente sobre sus filas, para destruirlas con un golpe de audacia y de fortuna; los procesionales desfiles y rígidas evoluciones tácticas de una caballería nutrida en los principios inmutables del campo de maniobras, fueron en parte sustituidas por sábias prescripciones que estuviesen en armonía con los sistemas observados en las otras armas, para maniobrar y combatir, quedando, sin embargo, como una vinculación eterna propia del arma de la rapidez y de la decisión, las osadas ofensivas, las enérgicas agresiones, cuando ciertas circunstancias del terreno y de ocasión invitasen á lanzar como un ariete unas masas educadas en todo género de lides.

Para contrarestar y al mismo tiempo plegarse al carácter distintivo de las guerras modernas, se hacía imposible modificar *teóricamente* los medios de combate de la caballería, el *arma blanca* y el *caballo*, siendo indispensable buscar compensaciones en el principio de la estrategia contemporánea, la *rapidez*, encontrando además en el campo de la logística, en los servicios audaces de las vanguardias estratégicas y en el penoso de la exploración y seguridad, valiosos factores con que aumentar la fuerza y el prestigio de una caballería sostenida con indestructible entusiasmo y conducida con un conocimiento profundo de sus aptitudes para el combate.

El perfeccionamiento de la instrucción individual del combatiente, la preparación y resistencia del caballo de guerra, los pre-

ceptos de sábios reglamentos, dictados por la práctica é impuestos como una necesidad por el conocimiento exacto de las fases que son peculiares á las guerras modernas, y la autonomía, á veces relativa, á veces absoluta de las grandes unidades de combate, vienen á dar nuevo prestigio y á elevar el nivel moral de la caballería, por algunos condenada sin pruebas, para arrebatarle su puesto de honor sobre el campo de batalla. Pero al otorgarle de nuevo, como una consecuencia natural de los ejemplos que presentan las últimas campañas, una misión más engrandecida que coartada, se vió la necesidad de fortalecer y vigorizar sus empresas con otra arma de combate, la artillería á caballo, para que, aunando ambas sus especiales cualidades, se compensáran dotándose recíprocamente de aptitudes diversas, y formar un perfecto complemento de fuerza en las marchas rápidamente ofensivas que distinguen á las masas de caballería. Se soldaron, digámoslo así, los medios puramente defensivos de la artillería á caballo, la rapidez de sus marchas, que la permiten seguir los movimientos de las divisiones en orden compacto, su acción preparatoria á grandes distancias y el fuego abrumador de sus shrapnels y granadas, á las evoluciones, maniobras y combates del arma que solo encuentra su seguridad en las energías ofensivas y la victoria en las filas mismas del contrario.

Compañera inseparable de las divisiones independientes cuando éstas se constituyan en vanguardias estratégicas de los grandes ejércitos, no solo para guardar el contacto con el enemigo, sino para destruir los depósitos de sus fronteras, aniquilar las vías férreas y telegráficas, entorpecer ó dilatar la movilización y hacer peligrosas las concentraciones parciales de los exíguos grupos tácticos puestos en marcha para fundirse en las filas de las grandes masas, ha obtenido tan brillantes resultados, que desde la época en que se probaron sus cualidades en la batalla de Reinchembach (1762), hasta nuestros días, todas las naciones del continente se apresuraron á adquirir y educar las baterías ligeras como arma única que, por los progresos alcanzados en la fabricación de piezas y de armones, puede acompañar y seguir las marchas prolongadas de los raids, y las rápidas evoluciones de las divisiones independientes en su táctica de líneas ó dispositivas de combate.

Inglaterra, que en pié de guerra dispone de 107 baterías de campaña, cuenta en la actualidad con 26 á caballo, ó sean dos brigadas, A y B, compuestas de 13 baterías cada una, para incorporarlas á los 31 regimientos de *Life-guards*, *Horse-guards*, dragones de la guardia, lanceros y húsares que forman la caballería del ejército activo inglés. Francia, bajo la amenaza constante del poderoso imperio que limita sus fronteras del E., mejora sus 57 baterías á caballo y, en los ensayos de movilización, concentración, embarques y desembarques sobre las vías férreas y táctica de líneas, que periódicamente se verifican en el campo de asamblea de Chalons, se reunen las baterías á las rápidas evoluciones de las masas de caballería, sin cesar educadas para la

guerra. Alemania, aumenta y mejora sus baterías á caballo, las rodea de prestigio y, distribuyendo entre los 613 escuadrones las 61 baterías ligeras, que en pié de guerra puede disponer, hace maniobrar sus *abtheilungen* en combinación con las nutridas masas de sus divisiones independientes, establecidas en sus fronteras extremas que sujetan á dos colosos: la Francia republicana y el autócrata imperio de los czares. Esta última potencia, contando con ejércitos de monstruosos efectivos, organiza regularizando los *voïsskos* del Don, de Kouban, de Oremburg y Transbaikal, para obtener 28 baterías cosacas que unir á las 40 del ejército regular activo y distribuirlas entre los 1274 escuadrones y sotnias que constituyen sus divisiones independientes y cuerpos divisionarios extendidos por los ámbitos del gigantesco imperio. Italia y Austria-Hungría, la primera con su naciente ejército, producto extraordinario de la constitución de una nacionalidad mil veces despedazada y reconstruida sobre indestructibles bases, gracias al talento, al patriotismo y á la constancia de sus hijos; y la segunda, representación fiel del compromiso austro-húngaro (*Ausgleichung*), vigorizan y robustecen la acción de su caballería con el arma auxiliar y valiosísima de todos los combates; 10 baterías á caballo austro-húngaras, fundidas en los 447 escuadrones de dragones, hulanos y húsares, reclutados respectivamente en Bohemia, en Croacia y en Hungría, prueban que el reino-imperio atiende á los adelantos y al brillo de sus ejércitos, dotando de un poder de extraordinaria importancia á su numerosa y bien montada caballería. 4 baterías á caballo creadas en el reino de Italia, por la ley votada en 1882, para unirlas á las 2 divisiones independientes y 5 brigadas exentas del servicio divisionario, atestiguan con la irrefutable lógica de los hechos, que todas las naciones militares de Europa juzgan de imprescindible necesidad vigorizar con una artillería rápida y maniobrera las impetuosas acometidas de los escuadrones, ya presten estos sobre el campo de batalla su misión grandiosa de los combates en líneas, ya se lance osadamente á vanguardia de los ejércitos, para verificar asoladores raids, ya se constituya en salvaguardia infatigable ó como gigantescas antenas del cuerpo de batalla, ya por último, verifique el penoso servicio de la exploración y de los reconocimientos.

Ahora bien, mientras los ejércitos europeos adquieren el material perfeccionado, necesario para el costoso sostenimiento de las baterías á caballo que someramente dejamos descritas, España lucha en vano por crear y sostener una dotación de baterías que llene la laguna que se observa en la organización de nuestro ejército, y forme el complemento táctico de las masas de caballería. Es cierto que como ensayo preliminar de lo que tan conocido es por la brillante oficialidad de artillería, se ha creado una batería que, por sus condiciones inmejorables de ligereza y por las especiales cualidades del cañón Sotomayor, se encuentra en estado, no de compararse, sinó de sobrepujar á las mejores que evolucionen sobre los campos de maniobras

del imperio alemán; pero ¿qué se ha hecho y conseguido con la creación de la batería modelo? Admirarla, revestirla del prestigio que siempre rodea á una joya costosísima y darla un puesto de honor *en las paradas*. ¿Qué pruebas se han efectuado con ellas, para que por los resultados satisfactorios que infaliblemente diera, la opinion militar se declarase resuelta y enérgicamente favorable á su adopción definitiva en nuestro ejército?

No puede negarse, sin embargo, que uno de los obstáculos donde se estrellan todas las reformas referentes á la artillería ligera de campaña, tanto para adquirir material y ganado, como para efectuar las prácticas de guerra que son peculiares á las dos armas reunidas, es la deficiente organización de la caballería, diseminada confusamente por toda la península, no formando cuerpos divisionarios y divisiones independientes, que juntas ó aisladas resolvieran en los campos de maniobras los numerosos problemas que surgen y se delatan en el terreno de la práctica, sinó distribuidos por aquellos puntos que permiten acuartelar penosamente los fraccionados regimientos: fraccionamiento funesto que rompe ó adormece los vínculos del espíritu de cuerpo y, al mismo tiempo que es valladar que imposibilita dar homogeneidad y precisión á la enseñanza completa del hombre y del caballo, es el eterno escollo donde se estrellan las iniciativas del entusiasmo y las aspiraciones honradas de los jefes de cuerpo.

Es indudable, por lo menos así lo creemos, que si nuestra caballería dejara de ser una triste excepción en Europa, llegando á formar los grandes núcleos tácticos, y sus regimientos, clasificados en divisionarios y divisiones independientes, se constituyeran de modo que sus propiedades tácticas guardasen absoluta armonía con las de las otras armas de combate; y por el estudio profundo se alcanzáran á apreciar en su justo valor sus aptitudes verdaderamente excepcionales para la lucha, su espíritu emprendedor y aventurero, su acometividad, á veces inteligentemente empleada, otras ciega é irreflexiva, pero siempre impetuosa y resignada, su organización perfecta traería consigo la creación inmediata del número de baterías que fuese necesario, para prestar á la caballería las condiciones de que carece.

Se podrá objetar, como argumento supremo, en contra de las concentraciones de las grandes unidades de combate, ó sea de la creación de las divisiones independientes, lo abrupto de nuestro suelo, el cúmulo de obstáculos por la Naturaleza arrojado sobre los territorios de nuestra pátria; se podrá argüir que las deficiencias que se notan en el arma de caballería no pueden llevar en sí el gérmen de un peligro, puesto que la numerosa caballería de un ejército invasor tendría que luchar con iguales inconvenientes, con idénticas dificultades que tantas veces ha servido para salvar nuestra independencia: hipótesis que resultan á todas luces funestamente peligrosas con solo dirigir la vista á los risueños territorios de Aragon y Andalucía, á las comarcas de Extremadura y á los cultivados campos de ambas Castillas, testigos un dia de las acometidas de una caballería

irresistiblemente guiada al combate por los generales del imperio que hollaron la Península. Los dragones de Milhaud y Dijeón, los cazadores y lanceros polacos de Lasalle y los jinetes ligeros de Colbert, prueban de un modo incontestable que las extensas mesetas centrales de nuestro suelo, y el exiguo desarrollo de la agricultura, permiten á las masas de caballería maniobrar y acometer desembarazadamente sobre sus ondulados campos, mejor que en otros países del corazón de Europa, tal vez más llanos, pero también sembrados de obstáculos infranqueables, por el desarrollo extraordinario de los trabajos agrícolas.

Convencidos, pues, de que la naturaleza montañosa de nuestro suelo no puede impedir la organización de las grandes unidades de combate de caballería, es indudable que la creación de las divisiones independientes daría por resultado inmediato la formación de las baterías á caballo, como elemento indispensable de sus propiedades tácticas y aptitudes para la lucha, no segregada de aquellas para seguir con el eterno divorcio que hasta ahora entre ambas ha existido, sinó estudiándose recíprocamente, investigando sus cualidades, comparando la estructura peculiar de cada una y resolviendo, por último, los problemas tácticos que se presenten en el campo de maniobras, que es la imagen más exacta de la guerra.

Aunémos, pues, nuestros esfuerzos para conseguir que se llene el vacío desconsolador de nuestra organización imperfecta; abogemos por el consorcio indestructible que debe existir entre dos armas que tantas afinidades tienen y, una vez conseguida la fusión indispensable que borre antagonismos ó indiferencias culpables, la caballería entrará por la senda que la conduzca á las empresas grandiosas, la artillería verá fortalecido su poder con nuevas unidades de combate y con más vastos horizontes abiertos á su iniciativa y la patria podrá contar con la fuerza y el prestigio que rodea á las naciones, que hace del soldado su hijo más predilecto y de la institución armada el escudo inquebrantable de su independencia.

FEDERICO ARNAIZ.



DOMA DE POTROS.

PRIMERAS LECCIONES.

La doma tiene por objeto hacer adquirir al caballo el hábito de la obediencia. Para obtener esta prestación es necesario que nuestras exigencias sean determinadas según aconseje el gran conocimiento que debemos tener del caballo, y han de

ser ejecutadas con destreza y oportunidad: del empleo de estos factores resultará el movimiento sumiso y armónico, que es el fin de la doma.

Cuando el caballo toma el hábito de desobedecer, está resabiado. Teniendo en cuenta que raramente lo bien mandado deja de ser obedecido, es cuerdo analizar los actos nuestros á que haya seguido una desobediencia del caballo, para saber si hemos obrado al azar en vez de metódicamente; si por falta de destreza hemos dado ayudas contrarias, ó hecho distintas instigaciones de las que habíamos determinado emplear; si nos ha faltado oportunidad para empezar ó dejar de exigir, ó si hay en fin, que atribuir á otra causa la desobediencia del caballo.

Los potros deben ser amarrados al pesebre inmediatamente después de su llegada á los cuerpos, colocándolos, si es posible, en cuadras espaciosas de anchas puertas, sin objetos salientes en que puedan herirse. Es un vicio condenable dejar sueltos los potros para que, pisándose el ronzal, se acostumbren á sufrir el efecto en la testera, porque los potros agrupados sudan, se cocean y muerden, siendo imposible conseguir que cada uno consuma su ración tranquilamente.

Estendiendo buena cantidad de paja sobre el piso, no corre prisa herrarles, ni debe hacerse con los que presenten alguna resistencia hasta que ésta haya desaparecido, á cuyo fin en la misma cuadra, que es donde han de ser herrados, después de desatarles y mientras un soldado tiene cogido el ronzal luego de pasado por la anilla del pesebre, otro le levantará sucesivamente las extremidades golpeando en la tapa, primero con la mano y después con un estribo ó piedra.

Atándolos largos y dejándolos muy claros para darles la mayor comodidad posible, debe anudarse cada ronzal, después de pasado por la anilla que corresponde á su pesebre, no á este precisamente, sinó á la del inmediato; pues de este modo podrá conseguirse que si alguno se encabritára puedan los de cuadra soltarle sin exposición. Se ha de evitar en lo posible que lleguen á lastimarse de la testera, para lo cual se les amansará rasándoles la cabeza con movimientos reposados, al mismo tiempo que se habla dulcemente.

Desde la llegada á los cuerpos, debe ponérseles un cinchuelo, ajustándolo progresivamente y colocando debajo de aquél en la parte superior del dorso una manta doblada; pero antes ha de soltarse el ronzal para evitar las consecuencias de algun tirón; á los que soporten una moderada presión del cinchuelo, se les podrá colocar la montura sin estribos, baticola, ni pretal, manteniendo para estas operaciones siempre desatado el caballo en su misma plaza, sujetándole por el ronzal después de pasado por la anilla. Situándose un hombre á cada lado, el de la izquierda le coloca la montura después de tenerla sostenida sobre el dorso, pero sin que le toque, por espacio de algunos segundos, haciéndola descender después suavemente, hasta que se apoye, sin dejar de tenerla cogida con fuerza para evitar su caída si hubiese

algun espanto: mientras el hombre colocado á la derecha alcanza las cinchas con la mano izquierda por bajo del vientre, el situado á la izquierda las recogerá con la de este costado, conservando ambos con las manos derechas sujeta la montura por el borren correspondiente, y últimamente el hombre de la derecha la sostendrá con ambas manos para que hebille las cinchas el de la izquierda.

Al pasar las cinchas debe ponerse cuidado en que estas no toquen al caballo en los codos ni antebrazos, y al hebillarlas en que la presión no sea grande. Por el mucho vientre y poca cruz que generalmente tienen los potros, la montura se les corre adelante, impidiendo el juego de las espaldas y ocasionándoles cincheras; para evitarlo debe ponérseles pronto la baticola, desde que se dejen coger y elevar el maslo: la cabeza del caballo debe inclinarse bastante á la izquierda ó elevarse la mano del mismo lado para que el hombre situado á este costado que ha de introducir la cola, esté menos expuesto á una pernada. La baticola debe estar muy larga para esta operación, en la que debe tenerse cuidado de arrollar y sujetar bien las crines á la mano izquierda; después se la acorta algo la baticola aunque sin llegar á ajustarla. No solo es inconveniente para la doma la baticola, por lo peligroso de su colocación, sinó que obra con demasiada fuerza si el dorso se arquea; no impide lo suficiente que la montura corra sobre las espaldas si el dorso se ensilla, y como éste se arquea al subir pendientes y se ensilla al bajarlas, resulta que la baticola produce ó no evita lo bastante que la montura se corra, é impide que haga buen asiento si la grapa del borren trasero está alta, como sucede en las monturas de tropa. Siendo tantos los inconvenientes de la baticola, son muchas las opiniones contrarias á su uso; en nuestro concepto es indispensable, y creemos obviadas todas las dificultades, si en lugar del modelo reglamentario se adoptase la baticola de una sola tira de cuero con morcillo en el centro, y que por cada extremo se hebilla al borren trasero, algo más bajo del sitio donde van las grapas, para la almohadilla de grupa.

El bridón deberá ponerse después que el potro se deje acariar las orejas, los ojos y se le introduzcan sin dificultad los dedos por las comisuras, colocando los potros con la grupa al pesebre, obrando reposadamente de acuerdo los dos hombres de derecha é izquierda y concretándose en el resto á lo que dispone el reglamento para poner la brida.

Al quitar el filete se colocará la mano izquierda sobre los propios de la nariz para impedir que eleve el potro la parte inferior de la cabeza, con la derecha se tomará el montante por entre ambas orejas pasando éstas sucesivamente y cuidando que la mano derecha no baje más que la testera, hasta que el caballo, con la cabeza vertical, haya entreabierto las mandíbulas, en cuyo momento se dejará salir el bridón bajando la mano derecha. Si el potro presentase dificultades para ejucutar cuanto queda expresado, se le pondrá cabezón en lugar de bridón, para lo cual,

desabrochado el montante, se pasará sobre la cerviz, y al mismo tiempo que el hombre colocado á la derecha sostiene la media caña delante de la nariz, el del lado izquierdo hebillas el montante y después ajusta la muserola: el potro puede así empezar á trabajarse, y teniendo cuidado de meterle con frecuencia los dedos en la boca, y acostumbrándole á dar la cabeza, podrá muy pronto colocarse el bridón. Para quitar la montura se tendrá igual precaución que para colocarla.

Las cinchas se ajustarán gradualmente hasta que el potro soporte algunos días una presión regular; cuando ésta se haya obtenido y los estribos estén colocados en la montura, se empezará á montar los potros en la caballeriza, mientras comen el pienso precisamente, para lo cual, después de desatar el ronzal y pasarle por la anilla del pesebre y la cabezada, se mantiene en la mano sin arrollarle ni tirar constantemente de él, pero haciéndolo siempre que el caballo levante la cabeza hasta que vuelva á comer. Se apoyará en esta disposición á los potros, suspendiendo todo movimiento, si alguno se contrajese mucho, hasta que de nuevo tome el pienso, y cuando se vea alguno suficientemente confiado, se le hará montar sin más precauciones que obrar lentamente, aunque sin detenerse mucho tiempo en el estribo; teniendo cuidado de no molestar en el codo con el pié y pasar con tiempo la mano derecha al borren delantero para tomar blandamente la silla.

Para echar pié á tierra se tomarán iguales precauciones, cuidando siempre de que la punta del pié izquierdo no moleste al caballo en el codo y que la pierna derecha no toque la grupa.

Si algun potro estuviere muy receloso, se le pondrá una manta arrollada á toda su longitud, y sujeta por el centro al borren delantero hasta que se confíe.

Durante el pienso deben estar montados, teniendo cada jinete el ronzal de su caballo, después de pasado por la anilla del pesebre, para obligar al potro á bajar la cabeza si se distrae, acostumbrándole á sufrir la pierna y ceder á ella.

Es conveniente para que se acostumbren los potros al ruido y molestia del equipo y á encontrarse solos, sacarles sucesivamente al picadero con la montura puesta, desde que lleven baticola, y soltarles, conformándose los primeros días con hacerles separarse de la puerta, para lo cual habrá que hacer uso de la fusta, como también si trataran de quitarse la montura bajando la cabeza ó botando: después de combatir la querencia, para lo cual debe hacerseles parar y cogerles lejos de la puerta, se podrá en los días siguientes obligarles á dar algunas vueltas, para que hagan ejercicio además de acostumbrarse al equipo.

J. V.



 APUNTES DE SPORT **LAS CARRERAS MILITARES DEBEN SER DE OBSTÁCULOS**

Las carreras, tal y como hoy tienen lugar, difieren esencialmente de las que se verificaban en los tiempos antiguos: sin que se desconciese el mérito del caballo del vencedor, al jinete se le concedía mayor participación en los honores del triunfo que los que en las carreras modernas se dedican al jockey; es decir que antes el hombre era el protagonista y el caballo su instrumento, mientras que si hoy se encontrase un medio automático aceptable para contener, dirigir y escitar al caballo, desaparecería el jockey. Antes se trataba de hacer ostentación de destreza y valor, mientras que la tendencia característica de las carreras modernas, es el prurito de conocer el mérito de los caballos, hasta el extremo de que se pueda saber cuál es el mejor de los que se presentan cada año, y de aquí la gran utilidad de la moderna institución, que hace posible la elección de reproductores, según el mérito que cada caballo ha probado, y la consiguiente mejora de la especie.

Partiendo del principio de que la expresión del valor de un caballo es la relación que existe entre su peso y su fuerza, resulta que aquél en quien más exceda la fuerza, deberá ser el más ligero y resistente entre los de su raza, edad, etc.

Las carreras verificadas en terrenos cuidadosamente preparados como son las pistas de los hipódromos, donde los caballos pueden desarrollar y sostener en acción todas sus facultades, sin más obstáculo que el agotamiento de fuerzas y la falta de aliento que en cada uno produzca la prueba igual impuesta á varios, ó la falta de valor para luchar en el último trance, son la manera de que el mérito de cada caballo se manifieste, llegando á ser extraordinario el valor que alcanzan para reproductores, los que han obtenido repetidos premios en pruebas importantes.

En las carreras de obstáculos no es raro que el vencedor llegue á la meta sin que haya tenido que medir sus fuerzas con ninguno de los otros concurrentes, habiéndole bastado, para alcanzar aquel título las faltas de los demás y su propio acierto. Destreza y costumbre de abordar obstáculos son los principales

factores para alcanzar el triunfo, y hay que subordinar la velocidad á la precisión de saltar.

El objeto de las carreras militares debe ser dar ocasión á los oficiales de tomar parte en estas empresas arriesgadas, para que puedan demostrar valor, serenidad y destreza; en una palabra, mantener vivo el espíritu guerrero, premiando á los más diestros en el manejo del instrumento con que han de hacer la guerra. Igual objeto tuvieron los juegos olímpicos en Grecia y las fiestas de los circos romanos, siendo protagonista entonces como ahora el guerrero jinete.

No son las carreras de obstáculos pruebas apropiadas para formar juicio del valor intrínseco de cada caballo, pero servirán mejor que las lisas para que la afición y costumbre en el manejo del caballo sean cada día mayores entre los oficiales de los cuerpos montados, si la afición á correr cunde, para lo cual es necesario que los programas sean bien meditados, obviadas las causas de retraimiento y posible el éxito para algunos, si se trata de que muchos sientan el estímulo, sólo producido por la esperanza.

Las carreras de obstáculos tuvieron origen en Inglaterra por el deseo de favorecer y desarrollar la doma y cría de los caballos de caza (hunter), y someter á una prueba común á los que más se hubiesen distinguido en cada campaña. En el continente han hecho tanta fortuna, que es considerable el número de hipódromos dedicados á este sport, pero tomando parte en él principalmente caballos pura sangre, es decir, caballos de carrera de segunda clase, que han manifestado aptitud para el salto y que si aventajan en velocidad al hunter, no son apropiados para soportar tanto peso como es indispensable hacer llevar al caballo de guerra.

La gran fortuna hecha por los steeple-chases, tiene su explicación en que la mayor parte del público desconoce la importancia de la carrera lisa, ó mejor dicho, de sus consecuencias, y complace ver saltar por la destreza que en ello se manifiesta y las peripecias á que es ocasionado.

En las carreras lisas más importantes, se hace llevar peso igual á los concurrentes si entre las condiciones del programa se exige que aquellos sean de la misma edad, ó según las escalas establecidas se recarga á los de más, para hacer desaparecer esta ventaja, si han de correr juntos caballos de distintas edades.

Las condiciones de esta clase de carreras hacen que el tiempo que cada caballo pueda tomar parte en ellas sea corto, y si se tiene en cuenta que la tensión á que durante la preparación y en las pruebas hay que someterles inutiliza muchos, aún ántes de que hayan sido presentados en una reunión, se vendrá en conocimiento de lo costoso que es el camino por donde se alcanzan los grandes premios y el mérito de los caballos que los obtienen.

Para que los propietarios puedan obtener alguna remuneración, y evitar así el desaliento que produce la persuasión de una derrota, son los handicaps, carreras en que se asigna á cada

caballo un peso tal, que si la designación fuese acertada, todos los concurrentes deberían llegar á la meta luchando. Merced á los handicaps el encuentro de los mismos caballos puede ser frecuente sin que el interés decaiga.

Como los caballos de obstáculos son mejores cuanto más diestros y poderosos, cualidades que no suelen hallarse en el caballo sinó cuando su desarrollo ha terminado, es imposible renovarlos con frecuencia, á diferencia de lo que sucede con los de carreras lisas. Consecuencia de esto es que los steeple-chases tienen que ser handicaps. Al asignar á cada caballo el peso con que debe correr se debe partir de una base alta, para que el vigor se sobreponga á la ligereza.

No conviene que las carreras militares sean lisas, pues siendo forzosamente por razón de precio muy inferiores los caballos con que los oficiales pueden presentarse á los que toman parte en las carreras civiles de igual clase, del contraste resulta el papel desairado para los oficiales, siendo peor que esto mismo la depresión moral que produce.

Á más de la importante razón expuesta, existe otra para opinar en contra de que sean lisas las carreras militares, y es que adelantándose poco por ellas la instrucción ecuestre de los oficiales, el número de los caballos que durante la preparación y en las carreras se inutiliza es grande, no siendo posible que los oficiales presenten los caballos en su forma, porque tienen que hacer con ellos el servicio de su clase durante el año; y si en cada regimiento se excluyesen algunos de todo trabajo que no fuese la preparación, podrían estar en condición para correr, pero no en disponibilidad para el trabajo militar.

Para las carreras de obstáculos podemos disponer de caballos, sinó tan buenos como los que se presentan en las carreras civiles, capaces de abordar bien los obstáculos. En todos los regimientos hay algunos aptos para ello, y con que soporten durante algun tiempo el galope alargado que dispone el reglamento táctico, servirán perfectamente para que los oficiales puedan hacer sobre ellos brillante papel en los hipódromos, no habiendo inconveniente para que en cuanto á destreza sean los primeros.

La preparación no exige que los caballos sean excluidos del trabajo militar durante largo tiempo. Las pistas de obstáculos no son más que la agrupación en espacio que la vista abarque de los obstáculos que puede haber necesidad de franquear en la caza y en la guerra; de manera que en lugar de imposibilitar para ésta, durante la preparación, á los caballos que hayan de tomar parte en las carreras, se perfeccionará la doma por la preparación.





CRONICA EXTRANJERA

INGLATERRA.

Peligros de la pólvora nitrosa.—Una opinión sobre la compra de caballos en el Canadá.—Los escándalos del War Office.

Sabido es que el terrible accidente de Belfort, en donde la explosión de algunos proyectiles cargados de melenita ocasionó numerosas víctimas, tuvo el privilegio de poner en conmoción á todo el elemento sábio de Francia, para investigar el misterioso agente que había convertido al explosivo en manantial de funestas catástrofes. Los laboratorios químicos, las escuelas de pirotecnia, todos los centros técnicos se apresuraron á inquirir ó á estudiar el pavoroso problema, cuando el estallido de un nuevo proyectil cargado con la misma sustancia, tuvo una resonancia inmensa, no por el número de víctimas que había ocasionado en los talleres de la escuela pirotécnica de Bourges, limitado á la muerte del obrero Duport, sino por las consecuencias que en el día de mañana pudiera traer el desconocimiento de las terribles propiedades que caracteriza á la melenita.

En efecto, si sus propiedades químicas se desconocen, y el agente que verifica su funesta reacción queda envuelto en el misterio, ¿cómo se ha de aglomerar en los parques de las plazas fuertes una sustancia que, de estallar por causas aún no especificadas, pudiera ocasionar la ruina total de fortificaciones atacadas por el enemigo? Si en tiempo de paz, y con la tranquilidad de espíritu que es su consecuencia, sin peligros ni precipitaciones, el explosivo destroza á los que con él manipulan, ¿qué sucedería en una plaza sitiada, en medio de los horrores de un bombardeo tenáz y abrumador? ¿No sería introducir en ella un enemigo infinitamente más peligroso?

Estas consideraciones y otras que se desprenden de la misma causa, impresionando á todas las naciones que siguen con curiosidad los adelantos de la ciencia, ha tenido en Inglaterra un eco más poderoso por la analogía que existe entre la melenita y la pólvora nitrosa, empleada por esta nación en algunas pruebas efectuadas en los polígonos de tiro. Con ella, si bien los efectos son notables, se ha observado que las cualidades del explosivo químico tiene más inconvenientes que ventajas, por el número extraordinario de cañones que han estallado, causando numerosas víctimas. Esto ha dado lugar á polémicas científicas, proponiéndose para evitar accidentes que, dada la sensibilidad que para los explosivos químicos tiene la humedad, pueden evitarse humedeciendo esta pólvora, secándola después y adquiriendo, bajo la influencia de este cambio, propiedades explosivas completamente contrarias á las que poseía primitivamente.

No puede por menos de sorprendernos que Inglaterra, la nación protectora por excelencia del desarrollo y mejora del ganado caballar, la que cuenta con cerca de tres millones de caballos, criados en las hermosas llanuras de Yorkshire, de Lincolnshire y en el valle de la Clyde en Escocia, se vea necesitada, en tiempos casi normales, de remontar sus armas de combate en los países americanos.

Quejándose de esta extraña necesidad, dice así el *Broad Arrow*. «La idea de que Inglaterra no puede adquirir el número de caballos suficientes para los servicios de su ejército nos inspira tristes reflexiones. Esperamos, al menos, que enviando á comprar los caballos al Canadá ó á otra parte, no se continuará empleando el sistema que siguió el ministro de la guerra cuando preparó la campaña de Abisinia. Haciendo falta mulas, el ministro envió á Cádiz un oficial comisionado y un veterinario para elegir y comprar el ganado; pero simultáneamente se telegrafió al cónsul inglés para que llevara á cabo la misma operación. Como éste ignoraba las instrucciones dadas al oficial comisionado y recíprocamente, pujaron sencillamente el uno contra el otro, de tal modo, que las mulas costaron al gobierno inglés un precio fabuloso, que no aumentó en poco los costosos gastos de la expedición á Abisinia. La historia es completamente auténtica.

La comisión régia encargada de abrir un expediente sobre las acusaciones de corrupción lanzadas contra ciertos funcionarios del ministerio de la guerra, y muy particularmente contra el Comité de Artillería, acaba de publicar su fallo. Los «escándalos del War Office» han hecho gastar oleadas de tinta, de ellos se han apoderado todos los periódicos profesionales, la prensa cotidiana se ha declarado en pró y en contra y la emoción ha sido grande durante quince días. Apesar de su proverbial sangre fría, los ingleses son muy fáciles de emocionar, pero en cambio olvidan pronto. Al cabo de tres semanas ya no se hablaba de las famosas revelaciones y, á partir del día en que se nombró la comisión régia, ya no se acordaba nadie de los hechos escandalosos. Así es que hoy que la Comisión ha emitido su informe son muy pocos los que saben de qué se trata.

La Comisión, después de efectuar un minucioso exámen de las acusaciones lanzadas contra sir Willian Armstrong y el Capitan Noble, declara que carecen de fundamento. Las que son dirigidas contra el Comité de Artillería carecen así mismo de base. Para terminar, la comisión expresa su creencia que hay en el ministerio de la guerra en general y en el comité de artillería en particular, numerosas faltas, y que estas faltas y el conocimiento imperfecto de la fabricación de cañones de grueso calibre, explican los accidentes que con tanta frecuencia se han repetido; pero, añade, «no puede admitir que sean debidos á la corrupción...». Termina, sin embargo, aconsejando una vigilancia más estrecha por parte de los oficiales superiores, inspectores y demás funcionarios; cree además que las acusaciones de incapacidad y de ignorancia son justificadas, debidas, sin duda, á defectos de organización, sobre cuyo tema se extiende la comisión en largas consideraciones.

Tal es en sintaxis el cargo grave que indica numerosos abusos, y la necesidad de implantar radicales reformas en el ministerio de la guerra y en la fabricación de armas y municiones. El «imperfecto conocimiento de la fabricación de cañones de grueso calibre» que la comisión señala, es una frase dura que hiere en lo más vivo el orgullo de un país que se preciaba de marchar á la cabeza de todas las nacio-

nes en la construcción de las poderosas máquinas de guerra, y que tal vez disminuya los pedidos hechos siempre á las fundiciones inglesas, sumiendo así en la miseria á numerosos obreros, y en la desesperación á los ingenieros y mecánicos de la Gran Bretaña.

RUSIA.

Pensamientos inéditos de un general ruso.— Los caballos kirghizes.

La prensa española, incluso la militar, ha dejado pasar inadvertida una obra, que ha tenido el privilegio de causar la alarma y la sensación más profunda en el mundo diplomático. Se titula, *La alianza franco-rusa y la coalición europea. Pensamientos inéditos de un general ruso*; y se atribuye por unos al general Kaulbars, y por otros, con más visos de verosimilitud, al general Jomiini. Sea de quien fuere, merece ser leída detenidamente, porque expresa con claridad suma el pensamiento íntimo del pueblo ruso; ó lo que es lo mismo, se declara adversario de Austria y Alemania, enemigo á muerte de Inglaterra y amigo entusiasta de la Francia.

El autor comienza su trabajo por proclamar muy alto que esta última nación es la más segura aliada de su país, porque ninguno de sus más caros intereses pueden originar un conflicto con los que son propios á la república francesa: axioma político y comercial que puede admitirse sin duda alguna. Continúa el escritor anónimo esbozando sus ideas sobre las dos grandes querellas que deben solventarse tarde ó temprano en los campos de batalla, la guerra franco-alemana y la guerra ruso-alemana; esta última, no en tiempos de la estrecha confederación de las tres potencias coaligadas que constituye la famosa triple alianza, porque, á juicio del autor, sería enormemente sangriento, sinó cuando, por motivos de intransigentes antagonismos que de improviso surgen en la diplomacia, se rompa la piña de bayonetas formada por el génio y travesura de Bismark, y sus pencias puedan ser arrancadas una á una por las lanzas de los cosacos. Una alianza con Turquía, cerrando á las escuadras inglesas los estrechos, permitiría concentrar enormes masas de combatientes entre las bocas del Danubio y las costas del mar Báltico, pudiéndose entonces estudiar tranquilamente en San Petersburgo la solución de las actuales dificultades.

El autor del interesante estudio sobre la política palpitante de las grandes potencias, cree que el aplazamiento del conflicto con Austria-Ungria debe tener por objetivo abatir y humillar á la Inglaterra arruinándola; y para conseguir este resultado no encuentra más medio que el de hacerla perder su imperio de las Indias, de donde extrae los dos mil millones de pesetas, con los que paga su administración, su ejército y su armada. De conseguirlo, la Gran Bretaña quedaría de hecho relegada al rango de una Bélgica marítima en Europa, y en Asia un recuerdo histórico desagradable. Mas como el autor no cree que el leopardo británico se resigne fácilmente á dejarse limar las garras, de aquí que preconice la estrecha unión con Turquía, para cerrarle el portillo de los Dardanelos é impulsar las masas rusas con vigorosa ofensiva sobre el Afghanistan primero y después sobre las Indias.

Respecto á la ocupación rusa de la Bulgaria expresa así su pensamiento: «Sería, en los momentos actuales una operación de guerra

insensata. El tratado de Berlín nos ha cerrado todos los caminos del Danubio. Estamos separados de los Balkanes por un gran espacio de terreno neutral que no podemos invadir á menos de hacer un tratado con Rumania, lo que jamás sería admitido por Europa. El único camino abierto es el del mar Negro, mas á condición de que las escuadras anglo-austro-alemanas no puedan penetrar por los estrechos.»

Para terminar el hábil trazado de la política internacional rusa, condena enérgicamente la idea de sustituir en la India el poder inglés por la dominación moscovita, pues la anexión hecha por la Rusia de tan inmensos territorios convertirían á esta nación en un gigante con pies de barro. Por esta razón el autor se declara por la idea de abandonar la península del Ganges á los indios, después de haber arrojado de su suelo á los ingleses, y hacer de ella un vasto y suntuoso centro comercial del mundo con bandera rusa y gobernantes indígenas.

La Wehr-Zeitung dá un estudio interesante sobre el caballo Kirghiz, que extractamos para que nuestros lectores conozcan la riqueza caballar del imperio ruso y los inmensos recursos que puede obtener para remontar su caballería.

En tiempos normales, como resultado de las condiciones de alzada impuesta al caballo de guerra, la Rusia europea encuentra insuficiente sus remontas para surtir las filas de la guardia y de los regimientos de línea. Todos los caballos de estos cuerpos son adquiridos en la región del Don, pero en caso de guerra, cuando la dura ley de requisas se aplique en todo el imperio, habrá que recurrir forzosamente á los recursos de los países cosacos; recursos inmensos y de los que dá una idea aproximada el solo hecho de producir 600.000 caballos la circunscripción de Selumira Aschenski. Ahora bien; en la guerra turco-rusa no ha empleado más que 22.000 caballos para reemplazar las pérdidas, y en el caso de un conflicto con una potencia europea puede evaluarse sus necesidades en 50.000 caballos.

La más sólida y la más resistente de todas las razas de las estepas es sin disputa la de caballos kirghizes, en la vertiente oriental de los montes Urales. Las aptitudes de estos animales para los servicios de guerra son verdaderamente notables. Como ejemplo se pueden citar carreras frecuentes de 16 horas, con dos de descanso, tomando por todo alimento yerba seca. Los caballos que han tomado parte en estas pruebas de resistencia han llegado siempre muy vigorosos y en perfecto estado de salud. Sin embargo, á pesar de estas cualidades, hay que advertir que la caballería rusa ha mostrado, hasta estos últimos tiempos, cierta repugnancia á proveerse de los caballos kirghizes; repugnancia que solo tiene una razón, la fealdad de estos animales, su poca alzada y cabeza voluminosa. Pero el gobierno ruso ha tomado sus medidas para corregir los defectos exteriores por medio de un sábio cruzamiento de las yeguas kirghizas con sementales turkomanos, originarios de Argamak y de Karabaid.

Para terminar la crónica rusa, diremos que son tan notables las cualidades de este caballo de las estepas, que el agregado militar de la embajada austriaca, coronel barón de Loehneisen, decía así á su gobierno: «Es el mejor caballo de guerra que se puede imaginar. Es resistente, vigoroso, rápido y manejable.» Tomadas en consideración las noticias de su agregado, se ordenó en Viena la adquisición de 3000 caballos kirghizes que ahora prestan sus servicios en los regimientos

de húsares del imperio austriaco; pero un ukace del emperador acaba de cerrar al comercio la exportación de estos caballos.

FRANCIA.

La marina de guerra en 1887

Como testimonio del vigoroso empuje que la Francia ha dado á su marina de guerra, para aumentar su poder marítimo y colonial, á continuación exponemos los datos oficiales del número de buques de guerra con que cuenta en la actualidad.

La parte activa de la flota comprende 360 buques de combate, clasificados del modo siguiente: 22 acorazados de escuadra, 10 cruceros acorazados, 11 guarda-costas acorazados, 4 cañoneros acorazados, 4 baterías flotantes, 10 cruceros de batería, 9 cruceros de 1.^a clase, 15 cruceros de 2.^a, 18 cruceros de 3.^a, 3 cruceros-torpederos, 16 avisos de 1.^a clase, 26 avisos de 2.^a, 5 avisos de 3.^a, 5 avisos-trasportes, 8 avisos-torpederos, 20 cañoneros, 42 chalupas cañoneras, 1 buque-cañón, 9 torpederos de alta mar, 68 torpederos, 26 trasportes, 16 navíos de velas y 3 buques-escuelas.

Si á estos buques de combate se unen 2 cañoneros acorazados, 1 crucero-torpedero, 2 avisos, 2 avisos-trasportes y 52 torpederos, que se construyen en los arsenales de las casas constructoras, ó ya votados, resulta que Francia podrá disponer en todo el corriente año con 420 buques; pero descontando del total 67 que se darán de baja por inútiles, siempre quedará un núcleo poderoso de buques de combate para la guerra marítima, poder que ya despierta fundados recelos en la nación inglesa.

AUSTRIA-HUNGRÍA

Las grandes maniobras del ejército austriaco, en el otoño de 1887

El programa de las maniobras que se han de verificar este otoño en el imperio austro-húngaro, acaba de ser sancionado por el emperador.

Las grandes maniobras, propiamente dichas, las ejecutarán los cuerpos de ejército 7.^o y 12.^o (Temesvar y Hermannstadt,) comenzando por las maniobras de división y concluyendo por las de cuerpo de ejército, opuestos el uno al otro, en la región de Deva Bros-Hatzseg. Estas últimas estarán precedidas de evoluciones ejecutadas por divisiones de caballería, las cuales practicarán el servicio de exploración.

Además de las antedichas maniobras, se ejecutarán otras de división en el 3.^o cuerpo de ejército (Presburgo), en el 6.^o (Kaschau), en el 10.^o (Brunn), en los 13.^o y 14.^o (Agram é Yunsprück), y por último, en los 4.^o y 11.^o cuerpos de ejército (Pesth y Seiberg)

Las divisiones de caballería marcharán cerca de Gross-Kanizsa, para efectuar grandes maniobras bajo la dirección superior del director general de este arma, el cual establecerá las hipótesis y nombrará á última hora los árbitros.

El 4.^o batallón de zapadores arrojará puentes sobre el Drave, en Pettan, mientras que el 2.^o ejecutará trabajos técnicos, en los alrededores de Linz.

Finalmente, el regimiento de los caminos de hierro efectuará trabajos de instalación y destrucción de vías férreas y telegráficas.